



Plan de Dios Guiado por el amor Abierto a la vida

P. Mons. Robert R. Cannon

PLANIFICACIÓN FAMILIAR NATURAL

La belleza natural de la Creación tiene el poder de atraernos hacia el misterio de Dios. Podemos ver, sentir, oler y percibir la obra creadora de Dios de muchísimas maneras. Pensemos en esos momentos en los que nos detenemos a saborear la explosión de colores de un atardecer o el sonido rítmico de las olas que rompen en la playa. Puede ser en las travesuras de un gatito o en el primer paso de un niño. Todo refleja y proclama la gloria y el amor de Dios. La Iglesia enseña que, a través de la revelación natural, “antes de revelarse al hombre en palabras de verdad, Dios se revela ..., mediante el lenguaje universal de la Creación, obra de su Palabra, de su Sabiduría” (CIC, 2500).

La Iglesia enseña que, “mediante la razón natural, el hombre puede conocer a Dios ... a partir de sus obras” (CIC, 50). Cuando nos permitimos estar atentos a la maravilla de la Creación, comenzamos a ver que esta no es aleatoria ni fortuita, sino ordenada y con un propósito. Dios ha establecido leyes dentro de la Creación en las que la humanidad puede apoyarse con confianza; leyes que los hombres y mujeres deben respetar (ver CIC, 346).

En el diseño de Dios

Al crear al hombre y a la mujer a Su imagen y semejanza, Dios nos hace partícipes de Su propia vida (ver CIC, 225). La dignidad humana nace de este diseño divino. Y, porque Dios es amor, el amor divino está inscrito en el propio cuerpo humano. San Juan Pablo II enseñó que el cuerpo tiene un “significado esponsalicio” (ver Audiencia General, 14 de abril de 1982), ya que Dios ha inscrito en la naturaleza humana la vocación y la responsabilidad del amor y de la comunión (ver FC, 14). Esto se encuentra en cada hombre y mujer, y se expresa en la sexualidad y la fertilidad, el matrimonio y la procreación. Y es aquí donde los métodos modernos de Planificación Familiar Natural (PFN) están listos para ayudar. La PFN sostiene el

sublime diseño del Creador para el matrimonio, guiado por el amor y abierto a la vida.

La creación del hombre y la mujer por parte de Dios no es casual, sino intencional. Por lo tanto, la sexualidad tiene un propósito. Saca a las personas del aislamiento y las conduce hacia la comunión. Incluye “todos los aspectos de la persona humana” y permite que el hombre y la mujer se unan en la comunión única de personas llamada matrimonio (ver CIC, 371–372; 2332–2335). A partir de esta realidad de comunidad, el matrimonio refleja la propia vida íntima de Dios: una comunión de amor que es, a la vez, dadora de vida y fiel.

Guiado por el amor

Estar guiado por el amor significa estar dirigida hacia el bien del otro. Por su propia naturaleza, el amor es relacional. San Juan Pablo II expresó esta verdad de manera poderosa cuando escribió que el hombre no puede vivir sin amor; sin él, la vida carece de sentido y se torna incomprensible (ver RH, 10).

De todas las criaturas, solo los seres humanos pueden conocer y amar a Dios y participar de manera consciente en su vida. San Pablo enseña: “fuimos creados en Cristo Jesús, a fin de realizar aquellas buenas obras, que Dios preparó de antemano” (Efesios 2, 10). Estar guiado por el amor es participar en el plan creador de Dios y ayudar a construir una cultura de la vida y del amor (ver EV, 77).

El matrimonio no es una invención social ni un producto del azar. “Es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su diseño de amor” (HV, 8). Debido a este origen divino, la Iglesia enseña que el amor conyugal se da libremente, es fiel, permanente y fecundo (ver HV, 9). ¡El amor matrimonial refleja el propio amor de Dios!

Cuando un hombre y una mujer intercambian libremente su consentimiento, establecen una alianza para “toda la vida”, que está “ordenad[a] por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole” (ver Canon 1055). Dios mismo está presente en esta unión. Cuando los esposos son cristianos bautizados, el matrimonio se convierte en sacramento, y reciben su fortaleza y permanencia de Cristo mismo.

Abierto a la vida

Un don y una responsabilidad únicos dentro la vocación matrimonial es la administración de las facultades de la vida. Dios llama al esposo y a la esposa a acoger su fertilidad compartida como un don. El Señor Dios creó el matrimonio para ser el hogar de la familia. Los esposos “se dan entre sí” y, al mismo tiempo, se dan más allá de sí mismos a la realidad “del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal” (ver *FC*, 14).

Como administradores del don de la fertilidad, las parejas casadas están invitadas a buscar juntas la voluntad de Dios en un espíritu de confianza y humildad. Es en este espíritu que Dios los ayuda a tomar decisiones prudentes sobre la acogida de los hijos. Dentro de este discernimiento es donde la PFN encuentra su lugar adecuado.

Los métodos de la PFN son enfoques basados en la evidencia para la educación sobre fertilidad que pueden ayudar a las parejas a identificar cuándo la fertilidad está en su punto máximo, de modo que puedan intentar lograr o posponer un embarazo. Cuando se busca evitar el embarazo, no se utilizan fármacos ni dispositivos que puedan dañar los dones de Dios. La PFN difiere fundamentalmente de la anticoncepción. En lugar de interferir con el designio de Dios para las parejas casadas, la PFN respeta la integridad del amor conyugal y el don de la vida.

Cuando se ha buscado el embarazo y se concibe un hijo, los padres hablan de la gran alegría y gratitud que sienten. También dicen que el momento del nacimiento es uno de los más significativos de sus vidas. Las madres hablan de la presencia de Dios al sostener por primera vez a su recién nacido. Los padres admiten con orgullo que finalmente comprenden el significado de la paternidad al mirar los ojos de su bebé recién nacido. Esta autorrealización se debe a la tarea natural y “el cometido fundamental de la familia”, que es “el servicio a la vida, el realizar [...] la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre” (ver *FC*, 28).

La fecundidad del amor conyugal no se limita al don de los hijos. Algunas parejas, a pesar de sus deseos, no pueden concebir. En este caso, la apertura a la vida de un matrimonio puede expresarse de otras maneras mediante la adopción, la acogida temporal o el servicio generoso a la Iglesia y a la comunidad. La vocación del matrimonio es amplia: llama a todas las parejas casadas a crear hogares donde se comparta el amor y se nutra a los demás. Todos están llamados a ser reflejo del amor de Dios.

¡Toda la creación proclama la gloria de Dios y la obra de Su amor! Ya sea soltera o casada, cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, dotada de la capacidad de amar e invitada a participar en Su vida. En los brazos del amor de Dios, el matrimonio se erige como un don único para la humanidad: una comunión sagrada en la que el esposo y la esposa viven la plenitud de la sexualidad humana y se convierten en administradores de la vida. El matrimonio no es meramente para el bien de los esposos, sino para el bien del mundo. Verdaderamente, ¡el matrimonio es el plan de Dios, guiado por el amor y abierto a la vida!

Guía de referencia con enlaces

CCC: *Catecismo de la Iglesia Católica* (ver <https://usccb.cld.bz/Catechism-of-the-Catholic-Church2>)

EV: *Evangelium vitae*, san Juan Pablo II, 1995 (ver https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html)

FC: *Familiaris consortio*, san Juan Pablo II, 1980 (ver https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html)

HV: *Humanae vitae*, san Pablo VI, 1968 (ver https://www.vatican.va/content/paul-vi/en/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html)

RH: *Redemptor hominis*, san Juan Pablo II, 1979 (ver https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html)

Para aprender acerca de la enseñanza de la Iglesia sobre el amor conyugal y el don de la vida y los métodos éticos de PFN, ver www.usccb.org/nfp

¿Alguna pregunta? Contacto nfp@usccb.org



©2026, Robert R. Cannon, todos los derechos reservados. Mons. Robert R. Cannon, MA, JCL, Diócesis de Venice, FL. Este artículo se utiliza aquí con el permiso de su autor. Se autoriza la reproducción íntegra de este artículo sin modificaciones. Sírvase incluir esta información sobre derechos de autor.